

## El principio del fin.

El siglo III d.C. fue tormentoso para el Imperio Romano. Una serie de problemas que el imperio arrastraba desde sus inicios se fueron agravando hasta llegar al inicio del fin que supuso el fin del gobierno de Teodosio I. Aunque los factores fueron múltiples, vamos a repasar los más destacados.

1. Pérdida de sus principios religiosos. Si bien es conocido que los romanos, en general, no fueron nunca un pueblo muy piadoso, también es sabido que veían en la religión un elemento de cohesión social que los identificaba. Es cierto que la religión romana había ido variando desde sus inicios, especialmente desde su contacto con los griegos en el siglo III a.C. y también que los romanos eran muy tolerantes en el tema de la religión, de forma que no veían con malos ojos que otros pueblos adoraran a sus propios dioses. Sin embargo, los romanos usaban la religión como un elemento de identificación social. Al igual que sucede hoy en día en muchas sociedades, consideraban que uno de los elementos que identificaba a un romano como tal era su religión. No era concebible que un romano que se considerara tal tuviera una religión distinta de la oficial. Podía ser más o menos escéptico, pero esto es una cosa y otra muy distinta tener otra religión. Este hecho sufrió un cambio drástico en el siglo II d.C., cuando muchos romanos empezaron a tener como su religión el mitraísmo, el culto a Isis o el cristianismo, por poner los de más seguidores. Y este cambio se convirtió en definitivo cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial de Roma con Constantino.
2. El ejército. Ya hemos visto que desde Mario, nada volvió a ser igual en el ejército. Este pasó de ser “los ciudadanos en armas en defensa de su patria” a ser un grupo mercenario, compuesto por gentes de diversos orígenes que veían en él una forma de ganarse la vida y la ciudadanía romana.  
Mientras Roma estuvo en expansión, los nuevos territorios y conquistas fueron proporcionando recursos suficientes para mantener un ejército creciente. El hecho de que los generales fueran los encargados de pagar a los soldados fue reportando al Imperio cada vez más problemas, puesto que el poder de los generales era tan grande que cuando el poder del gobierno del emperador no era el suficiente, la tentación de dar un golpe de estado crecía entre dichos generales.  
Sin embargo el gran problema llegó cuando el Imperio decidió estabilizar sus fronteras. A partir de ese momento el ejército pasó a ser un guardián de fronteras y una especie de policía. Los generales debían obtener los recursos para pagar a sus soldados no de los pueblos que vencían, sino de los pueblos que controlaban y para dar lotes de tierras a los soldados ya no valían las conquistas que no existían, con lo cual había que conseguirlas en lo ya conquistado.  
Los pueblos bajo dominio romano ya no veían al ejército como el garante de su paz y prosperidad, sino como una amenaza. Los generales pedían cada vez más impuestos para pagar un ejército defensivo incapaz, como veremos, de defender las fronteras.
3. A todo lo largo de las fronteras romanas, aunque especialmente en el norte de Europa, pueblos bárbaros se movilizaban en busca de una vida mejor. Y la vida mejor estaba al sur, en el Imperio Romano. Oleada tras oleada llegaban a las fronteras. El ejército se veía incapaz de pararlos a todos. En Roma aparecieron dos posturas enfrentadas sobre qué hacer:  
Una parte defendía la postura de la negociación y la integración. No a cualquier precio ni de cualquier manera, pero pensaban que lo mejor era integrar a estos bárbaros y romanizarlos.

Otra facción opinaba que si se dejaba entrar a esta gente el Imperio dejaría de ser tal para convertirse en una especie de confederación de reinos bárbaros. Los defensores de esta postura, por lo tanto, opinaban que había que reforzar las fronteras y a sus defensores y, llegado el caso, exterminar a los invasores.

Como siempre sucede en la historia, por momentos una y otra postura capitalizaron la política de Roma. Así, algunos de estos pueblos pasaron a ser aliados de Roma a cambio de un lugar para vivir y otros fueron enfrentados y derrotados, según el momento histórico.

4. La crisis económica. El Estado Romano necesitaba cada vez más dinero y ya no había conquistas y botines de donde sacarlo. Sin estos recursos, la única manera que tenía de conseguirlo eran los impuestos. Pero, puesto que ni siquiera estos eran capaces de satisfacer la ingente cantidad de dinero que se necesitaba, la devaluación de la moneda y el pago en especie comenzó a ser común. Este hecho provocó que mucha gente escapara de las ciudades intentando escapar de los recaudadores y se fueran al campo y que las revueltas entre los pueblos sometidos fueran constantes.
5. La extensión de la ciudadanía y el fin de la esclavitud. La romanización creciente fue un factor para que la población alcanzara la ciudadanía romana. La llegada del cristianismo, asimismo, fue un factor importante para la abolición de la esclavitud. Teniendo en cuenta que la sociedad romana era piramidal y se basaba en que los no romanos pagaban los tributos y en que los esclavos sustentaban la economía a bajo costo, la consecución de la ciudadanía tuvo como efecto que los romanos tuvieran que empezar a pagar impuestos y a trabajar. La sociedad pasó a ser mucho menos piramidal.

Todo esto precipitó los acontecimientos conocidos como la caída del Imperio Romano, que no fue inmediata pero sí inevitable.

A la muerte de Teodosio I, sus hijos Arcadio y Honorio se dividieron el poder, tal y como había fijado su padre en el testamento. El mayor, Arcadio, se fue a Constantinopla, que en ese momento ya era la ciudad más relevante del imperio. El Imperio Romano de Oriente, también conocido como Bizancio, comenzó a partir de este momento una andadura que duró hasta 1452, cuando Constantinopla fue tomada por los turcos.



En la parte occidental fue coronado emperador Honorio, que tenía en ese momento 10 años. A lo largo de su reinado todos los elementos anteriormente vistos se agudizaron. Honorio era cristiano, el estado tenía una carencia de recursos permanente y los bárbaros estaban a las puertas. En tiempos de Honorio fue especialmente simbólica la toma de Roma por Alarico.

Los godos eran un pueblo germánico procedente de la actual Dinamarca y sur de Suecia. Por razones desconocidas, aunque probablemente la busca de una vida mejor o el hambre, comenzaron en el siglo III una migración masiva hacia el sureste, cruzando las actuales Alemania, Polonia, República Checa y Eslovaquia hasta la Dacia (actual Rumanía) y Ucrania, llegando así a las fronteras del Imperio Romano. No eran un pueblo homogéneo, sino un conjunto de tribus de similares características. Tras penetrar en las fronteras y, unas veces militarmente y otras pacíficamente, acabaron pactando con Roma y se establecieron en lo que hoy llamamos Rumanía y Bulgaria.



La llegada desde Asia de Atila y los Hunos desplazó este pueblo hacia el sur, lo que provocó conflictos y hasta grandes batallas como Adrianópolis.

En busca de nuevas tierras en las que asentarse se fueron desplazando hacia el oeste llegando a la península itálica, donde un general romano de origen también germano, Estilicón, los derrotó y paró.

La capital del Imperio de Occidente, en aquel momento, estaba en Milán. Ante la llegada de los godos, Honorio la trasladó a Rávena, más fácil de defender. Roma, en ese momento, ya no era la ciudad más importante del Imperio, aunque seguía siendo un símbolo.

Estilicón, aunque sabía que había derrotado a los godos, también sabía que no los había exterminado, solo detenido. Por eso era partidario de pactar con ellos la entrega de un lugar en el que asentarse a cambio de la paz. Pero Estilicón cayó en desgracia porque Apolonio y sus partidarios convencieron al Emperador de que Estilicón, lo que realmente quería, era destronarlo.

Apolonio era partidario de conservar el imperio y exterminar a los bárbaros. Ante la desaparición de Estilicón, Alarico, el rey de los godos, decidió actuar. Tras varios intentos de negociación, al

final saqueó Roma. Este saqueo fue todo un símbolo de lo que menos de un siglo después ocurriría a todo el Imperio de occidente.

### La historia, maestra de la vida.

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. La historia de Roma es un compendio de situaciones que se han repetido después en otras circunstancias. Es fácil, en estas circunstancias, hacer comparaciones y muchos lo han hecho.

Si comparamos lo dicho más arriba con la actualidad podemos encontrar muchas coincidencias. Que estas sean significativas o no es otra cuestión.

1. La sociedad comunmente llamada occidental tiene una pérdida de principios religiosos llamativa. Esta sociedad es cristiana en diversos tipos de cristianismo, pero cristiana. Desde el siglo XIX, también es tolerante con otras creencias religiosas. De la misma forma que en la Roma clásica, la mayor parte de la población es, en grados diversos, escéptica religiosamente, aunque en general sigue usando los ritos fundamentales (bautizo, boda, funeral). De la misma manera, también, colectivos de cristianos heterodoxos y de otras religiones proliferan, aunque todavía no de forma mayoritaria, y suelen ser personas muy arraigadas a su religión, al contrario que los europeos.
2. Los distintos ejércitos europeos, el español, por ejemplo, son profesionales. No son vistos como una necesidad de los ciudadanos de defender su patria, sino como una profesión más, aunque tenga algunas características especiales. En estos ejércitos se admiten ciudadanos no nacionales que añaden a la oportunidad de trabajo, la posibilidad de conseguir más rápidamente la nacionalidad.
3. Existe una presión migratoria sobre las fronteras. Gentes procedentes de lugares conflictivos o, más generalmente, de situaciones sociales más desfavorecidas, intentan cruzar las fronteras en grupos numerosos, de forma legal o ilegal. Ante esta presión la ciudadanía se mueve entre un claro rechazo y una compasión explicable.
4. Las crisis económicas cíclicas asolan el mundo occidental que no puede sostener un crecimiento continuo puesto que la oferta es superior a la demanda y, sobre todo, a la capacidad de generar la suficiente riqueza para cubrir esa demanda. Estas crisis producen una pérdida de poder adquisitivo en las capas mayoritarias de la sociedad y una pérdida de ingresos del Estado que debe acudir a la subida de impuestos para intentar equilibrar el presupuesto.
5. La extensión de la ciudadanía a gentes procedentes de otras culturas produce conflictos de identidad y la inseguridad de si esta extensión conlleva una integración cultural o no. Hay quien ha comparado, por ejemplo, la toma de Roma por Alarico con los distintos ataques yihadistas en el mundo occidental (atacado de Atocha en Madrid, del metro en Londres, las torres gemelas, etc.)